

OPINIÓN

Enseñanza movilizada

La lucha contra los recortes provoca una huelga en toda España y en todos los niveles educativos

TRAS SEMANAS de movilizaciones y protestas dispersas, el sector educativo ha sido convocado mañana por los sindicatos que operan en el sector a una jornada de huelga general contra los recortes y en defensa de la enseñanza pública. Lo relevante de esta iniciativa es su carácter unitario y el hecho de que por primera vez haya sido organizada en toda España y en todos los niveles educativos, desde las guarderías hasta la Universidad. La propuesta cuenta con el respaldo de organizaciones estudiantiles y asociaciones de padres, y está planteada como una respuesta conjunta de todos los sectores implicados en la educación a los recortes aprobados por el Gobierno para cumplir los objetivos de déficit público, que de momento ya suman 6.300 millones de euros desde 2010.

Padres y docentes están preocupados y no les faltan razones. Cada pocos días se anuncia un nuevo recorte que o bien cercena la calidad de la enseñanza o bien impone nuevas cargas sobre los profesores o los ciudadanos. Un día se anuncia el cierre de escuelas rurales en Castilla-La Mancha y otro la imposición de una nueva tasa a la Formación Profesional superior en Cataluña. A la inquietud que provoca la reducción de plantillas y presupuestos se une la forma indiscriminada en que se aplican los tijeretazos. La necesidad de hacer frente a la caída abrupta de los ingresos fiscales por causa de la crisis podría ser una oportunidad para racionalizar el gasto en aquellos procesos en los que es posible mejorar la eficiencia, pero no es este el modo en

que se procede. Más bien lo que se observa es una aplicación desesperada y lineal de la tijera allí donde resulta más fácil cortar, sin tener en cuenta cómo afectará a la calidad de la enseñanza.

Las peores consecuencias están aún por llegar: será el curso que viene cuando se vea el verdadero alcance del recorte de plantillas y hasta dónde llega la masificación en las aulas. Será también el próximo curso cuando las familias tengan que hacer frente al incremento de las tasas universitarias o de las cuotas de las guarderías. Y no parece que el encogimiento general del sistema educativo vaya a ser transitorio. En el informe sobre *Actualización del programa de estabilización* enviado por el Gobierno a Bruselas se prevé que el gasto público en educación descienda de aquí a 2015 nada menos que un punto del PIB, es decir, desde el actual 4,9% al 3,9%.

¿Es esta la única forma de afrontar la crisis, como pretende el Gobierno? Desde luego que no. Siempre se ha dicho que la educación es la mejor inversión de futuro. Ahora también. El nuevo presidente de Francia, François Hollande, acaba de ganar las elecciones con un programa que prevé contratar en cinco años a 60.000 profesores, aumentar su remuneración y aplicar medidas de mejora de la calidad con el objetivo de reducir a la mitad el fracaso escolar. Esa es otra vía posible. No se trata solo de afrontar la crisis, sino de buscar la forma de salir de ella reforzados. Y no es invirtiendo menos en educación sino invirtiendo más y mejor como lo logremos.

Los grandes toman nota

El G-8 admite que lo prioritario es el crecimiento y el empleo, pero no se compromete a nada

LA CUMBRE del G-8 celebrada este fin de semana en Camp David abordó diversos aspectos problemáticos de la realidad internacional, pero lo que se esperaba era un pronunciamiento claro sobre la necesidad de acompañar con políticas de crecimiento las medidas de austeridad a ultranza aplicadas en la eurozona. Y, de hecho, en el inicio de su comunicado admite, casi cinco años después del inicio de la crisis, que su imperativo es la promoción del crecimiento y del empleo. Tardío reconocimiento del fracaso manifiesto de las políticas de austeridad a ultranza llevadas a cabo fundamentalmente en Europa. No ha habido, sin embargo, un compromiso fehaciente, lo que en términos políticos habría dado a entender que, o bien la canciller Angela Merkel había reconsiderado voluntariamente sus exigencias a las economías en dificultades de la Unión Europea, o bien que la presión de sus pares le había hecho ceder.

La economía mundial sigue siendo tributaria de políticas títubeantes, en las que, como ocurriera al inicio de la Gran Depresión, no se sabe distinguir lo urgente de lo importante: la necesidad de compatibilizar los objetivos de saneamiento financiero con los de compensación de la debilidad de la demanda privada de las economías. En

Estados Unidos, donde emergió la crisis, se ha conseguido parcialmente, pero la eurozona atraviesa ahora uno de los momentos más difíciles. La recesión está instalada en varias economías, con el desempleo al alza y tensiones financieras que recuerdan los peores momentos de la crisis, cuando quebró Lehman Brothers. La priorización de ajustes presupuestarios, de difícil alcance en ausencia de crecimiento, además del deterioro de la estabilidad financiera, está generando una creciente irritación en los ciudadanos, y muy serias amenazas sobre la propia cohesión de la zona monetaria.

El deseo del G-8 de mantenimiento de Grecia en la moneda única no deja de ser un deseo hoy poco respaldado por la población de aquel país. La llamada a generar programas de inversión en educación y en infraestructuras se queda en simple insinuación. El G-8, pues, parece haber tomado nota de la situación más que comprometerse en corregirla. En ausencia de rápidos y significativos estímulos al crecimiento, así como de una mayor disposición del BCE a reducir la inestabilidad financiera, no solo el crecimiento económico global seguirá hipotecado: también cobrarán cuerpo esas amenazas de proteccionismo sobre las que advierte el G-8.

EL ROTO



EL ACENTO

Un desafío para Obama

Asistimos a un vuelco estadístico en Estados Unidos: por primera vez nacen menos niños blancos que de las "minorías" no blancas. Entre agosto de 2010 y julio de 2011, hispanos, negros y asiáticos aportaron el 50,4% de los bebés, según la Oficina del Censo. El hecho es significativo en una nación fundada por blancos procedentes de Europa —y en la que los negros fueron introducidos a la fuerza como esclavos—, que hasta época reciente ha sido siempre un país de inmigraciones.

La evolución se explica por fenómenos como la mayor juventud de las minorías, el hecho de que entre ellas haya más mujeres en edad fértil o la creciente aceptación social de los matrimonios mixtos y las relaciones interraciales. En conjunto, las minorías no blancas representan ahora el 36,6% de la población, aunque, de continuar la tendencia actual, llegarán a ser mayoritarias entre 2042 y 2050, según las

estimaciones de los expertos.

Uno de cada seis ciudadanos estadounidenses desciende de hispanos, cuya edad media es inferior (27,6 años) a la de los negros no hispanos (32,9) y los blancos (42,3). Otra cosa es lo que la minoría hispana puede esperar del ascensor social: la mayoría de las madres blancas y las asiáticas cuentan con un mejor nivel de educación que las hispanas y las negras, según el Pew Research Center. Estos datos, conocidos a seis meses de las elecciones

presidenciales en Estados Unidos, podrían influir en el debate sobre la inmigración, ahora peor vista, sobre todo desde la derecha.

Barack Obama, símbolo del éxito de las minorías bien integradas, ha parado las redadas masivas de inmigrantes en situación irregular que se llevaban a cabo en la época de su antecesor, George W. Bush. También ha recurrido ante la justicia la ley migratoria de Alabama, considerada la más dura de todo el país. Los republicanos, a su vez, se oponen a la reforma impulsada por

Obama para regularizar a un millón de jóvenes indocumentados. Y el drama de la deportación de miles de padres, mientras sus hijos se quedan en hogares sustitutos, es otra muestra de los problemas pendientes. Sin duda, la inmigración pesará en el debate electoral.



SOLEDAD CALÉS